

Carta de Encarnación Ezcurra a su esposo, Juan Manuel de Rosas, donde comenta la situación política luego de la renuncia del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan Ramón González de Balcarce, en 1833

4 de diciembre de 1833

Encarnación Ezcurra de Rosas

Fuente: Mirta Zaida Lobato, La Revolución de los Restauradores, 1833. Historia testimonial argentina, nro. 10, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983

Bs. As. Diciembre 4 de 1833

Señor don Juan Manuel de Rosas

Mi compañero querido:

Sin duda me ha sido fuerte no tener carta tuya desde fecha 30 y 9 de octubre hasta la del 20 y 6 de noviembre, y aunque tenía en mi alma un disgusto insufrible, te aseguro que me he complacido en parte, para que conozcan muchos zonzos políticos lo que vales y la nada que son ellos. Ya que estás escaso de noticias te hablaré algo y no sería extraño que con preferencia a todos, te hable con exactitud.

Sé que Benavente y Santa Coloma, afuera el día del mes del Restaurador con la desaprobación de casi todos los de categoría, y sin contar con más apoyo que su buena intención, empezaron a obrar y juntar paisanos decididos; nuestro triunfo habría sido completo si no se hubieran metido los políticos a dar dirección, y hacerles conocer como única autoridad de la provincia la Sala de Representantes, pero como podía obedecer a una representación fraccionada, e integrada por las elecciones del 20, hecho con sorpresa de la mayoría del pueblo, y con suplantación de infinidad de votos, en fin la obedecieron (a mi pesar) y admitieron por gobernador propietario hasta la Constitución a Viamonte, que no es nuestro amigo, ni jamás podrá serlo, así es como a mi ver solo hemos ganado en quitar una porción de malvados para poner otros menos malos.

Juan Manuel mío, a mi ver nunca mejor que ahora te debes retraer cuanto sea posible de los magnates que no hacen otra cosa que explotarte para vivir ellos con más comodidad y solo te muestran amistad porque te creen como en realidad sos un don preciso. Déjalos que marchen solos hasta que palpen su nulidad, que no tardará muchos días.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Todos los de categoría no tenían más paño de lágrimas que yo, y todo el día me molían, por aquí ya no aportan después del triunfo, no me importa nada, nada los necesito, y por sistema no me he querido valer de Dios para nada, sin dejar por eso de servir en cuanto puedo a los pobres.

El pueblo está tranquilo, como que todo lo han hecho los pobres, que no tienen aspiraciones, el gobernador me ha visitado dos veces, no se lo agradezco, pues como mi nombre ha sonado, por decidida contra los furiosos, me tienen miedo y porque debe estar seguro de que no he de callar cuando no se porte bien, es decir, cuando haga la desgracia de mi patria y de los hombres de bien.

Galván se ha portado infamemente en estos últimos acontecimientos, es un codicioso bajo y despreciable; ni ha sido de ellos ni nuestro y después de quedar con el doctor Maza en irse juntos afuera, en los últimos momentos les dijo que no se iría sin que le dieran veinticinco mil pesos para dejarle a su familia.

Don Manuel J. García está en la fuerza de mis cubiletes y es el padrino de los cismáticos.

No se habría ido Olazábal, don Félix, si no hubiera yo buscado gente de mi confianza que le han baleado las ventanas de su casa, lo mismo que en la del godo Iriarte y el facineroso Ugarteche; esa noche patrulló Viamonte y yo me reía del susto que se habían llevado. De esas resultas le escribió una carta Viamonte a don Enrique diciéndole que no respondía de su vida si se obstinaba en salir del país.

Le ha entrado una defensa particular a Prudencio por Viamonte, como si fuera su mejor amigo, entre tanto, habla tempestades contra Pinedo, Rolón y Benavente; cuanto me alegraría le echaras una raspa si te escribe, por hacerle favor, pues este pobre mozo se pierde de puro rudo. Los oficiales de su cuerpo, en numero de 50, han hecho una presentación pidiendo lo hagan general y porque no se la han despachado pronto, ha hecho renuncia de su empleo; está sembrando la anarquía que es un primor. No te podés figurar la impresión que le hizo al facineroso Lynch un recado que le trajo Escalié

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

de tu parte. Que le habías de sumir la boya, se lo dijo en público, y su turbación mostró su crimen; desde el día de la entrada de nuestros amigos este pícaro está escondido en la casa del bribón de don Braulio Costa.

No sé si te he dicho que don Luis Dorrego y su familia son cismáticos puros pero me ha oído ese ingrato, y si alguna vez recuerda mis expresiones, estoy segura que tendrá un mal rato; la viuda de don Manuel Dorrego también lo es, aunque en esta prostituida no es extraño.

Los vecinos de Balcarce le avanzaron la casa que poco tenía y le llevaron algunas cosas, no es extraño que en la dicha quinta hubiera cantón de gente de Félix Olazábal, te envió unas cartas tuyas escritas a don Juan Ramón que he podido recoger para que no anduvieran de mano en mano; puede juzgarse lo que es este hombre de nulo cuando sus papeles los tenía tan bien guardados.

Mansilla a mi ver se porta bien, lo mismo Pinedo. No escribas a algunas personas de las que fueron amigas sin que yo te diga antes cómo se han portado, si no quieres padecer equivocación, pues como yo he estado aquí los conozco bien y vos no tienes motivos para saber.

El señor don Tomás Anchorena no quiere tomar parte en política y creo va a hacer renuncia de representantes, él sabrá lo que hace, entre tanto, no hace buen papel. [...]

Encarnación Ezcurra de Rosas